

NARRATIVAS Y POÉTICAS DIGITALES EN AMÉRICA LATINA

Producción literaria
en el capitalismo informacional

Carolina Gainza



**CENTRO
DECULTURA
DIGITAL**

{re_
media
bles}

Editorial 
CUARTO PROPIO

ÍNDICE

Prólogo. Experiencias digitales	11
Introducción: Prácticas literarias en tiempos digitales	17
CAPÍTULO 1	31
1.1 Tecnologías y creatividad. Nuevas formas de producción cultural	31
1.2 La cultura de las redes	38
1.3 Textualidades digitales	55
1.4 Literaturas extendidas: el hipertexto digital como metáfora de la red	66
1.5 Producciones digitales: software, códigos y algoritmos	73
1.6 Significaciones, circulación y recepción en la era digital	78
CAPÍTULO 2	85
2.1 Estéticas digitales	85
2.2 Estructuras laberínticas	90
2.3 Convergencias textuales: blog novelas interactivas	96
2.4 Narrativas rizomáticas: hipertextualidades	107
2.5 Literatura hipermedia: poéticas y narrativas lúdicas	121
2.6 Hipermedias colectivos: experiencias colectivas de escritura	146
2.7 Poéticas algorítmicas: interacciones humanas-no humanas	166
2.8 Recapitulación: textualidades parlantes y polifónicas	181
CAPÍTULO 3	185
3.1 Ensamblajes digitales-literarios: formas de transmisión del conocimiento y la cultura	185
3.2 ¿La ruptura de la jaula de hierro? El autor y la propiedad sobre la obra	189
3.3 Políticas autorales en la literatura digital: ¿prácticas subversivas?	200
3.4 Literatura digital y cultura libre	214
(IN)CONCLUSIONES	227
¿Subjetividades posthumanas? Hacia una agenda de investigación en el terreno de la recepción	227
BIBLIOGRAFÍA	243

PRÓLOGO

Experiencias digitales

Ha empezado a hablar de sí misma, por eso la quieren parar. No se trata de una máquina, sino de un organismo más complejo. Un sistema que es pura energía. En uno de los últimos relatos aparece una isla, al borde del mundo, una especie de utopía lingüística sobre la vida futura...

Ricardo Piglia, *La ciudad Ausente*

Las redes de información nos envuelven hasta el punto de no poder comprendernos sin estar conectados a ellas. Los cambios avanzan más rápido que las interpretaciones sobre el mundo, y cuando creemos que hemos logrado descifrarlo, este se nos escapa de las manos como un puñado de arena. El vertiginoso avance de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC)¹ no nos facilita la tarea de la comprensión.

Las tecnologías digitales han alcanzado todas las esferas de la vida humana, desde la circulación del conocimiento hasta nuestra vida cotidiana. Hoy es casi inimaginable salir sin el celular o no revisar el email y los mensajes de texto cada cierto tiempo. La máquina no solo se ha acoplado a nuestros cuerpos modificando nuestra subjetividad, sino que es posible pensarla como una existencia en sí misma a partir del desarrollo de la inteligencia artificial. ¿Un algoritmo que escribe literatura? impensado hace unos años atrás, sin embargo, el

¹ A lo largo del libro, utilizaré esta abreviación para referirme a estas tecnologías. También nos referiremos a ellas como tecnologías digitales.

año 2016 una novela escrita por un programa de inteligencia artificial logró llegar a la fase final de un concurso literario en Japón².

Por otra parte, la abundancia de información y conocimientos que encontramos en las redes ha resultado en que la producción misma de saberes, su circulación y recepción, se vea afectada. Internet ha contribuido a masificar el acceso a conocimientos e información, frente a lo cual los mecanismos de poder han reaccionado de forma enérgica por medio de la vigilancia y el reforzamiento de los derechos de propiedad intelectual como forma de controlar el acceso a la vasta marea de saberes que se comparten en la red. Los gobiernos, los poderes económicos, las industrias culturales y las instituciones de poder temen a las prácticas provenientes de los usos resistentes e innovadores de las nuevas tecnologías generadas desde diversos actores sociales y culturales. La lógica esquizoide de renovación, reproducción y actualización de las tecnologías también es visible en diversas prácticas culturales y sociales, y por lo tanto, escapa de las manos a los tradicionales mecanismos de dominación y control. En este contexto, ¿qué práctica puede quedar ajena a estas transformaciones? Por supuesto que la literatura también ha sido alcanzada por las redes envolventes de la tecnología, por lo que en este prólogo quisiera referirme a mi experiencia personal con la literatura digital.

Hace más de diez años comencé a investigar los usos de las tecnologías digitales y su impacto en el surgimiento de actores y movimientos sociales. Pero no fue hasta mis estudios de doctorado en literatura que me pregunté por las

² Premio literario *Hoshi Shinichi*, el cual acepta la participación de escritores “no humanos” en el concurso.

transformaciones en la creación literaria en relación con las aplicaciones tecnológicas, software y el lenguaje de códigos³. En esa época, durante mis paseos por Google, me encontré con *Golpe de gracia*, de Jaime Alejandro Rodríguez, y luego con *Wordtoys*, de Belén Gache. Lo que descubrí descoloca a cualquier lector acostumbrado al medio impreso y a la lectura más o menos lineal.

Mi primera reacción fue de asombro. Igual que los primeros espectadores de la película de los hermanos Lumière *La llegada de un tren a la estación de La Ciotat* (1895), me vi enfrentada a una experiencia nueva de lectura que significaba un desafío a mi mundo de percepciones. Acostumbrada a leer textos donde domina la escritura alfabética, a pasar de una página a otra, a la lectura solitaria y silenciosa, la experiencia con *Golpe de gracia*, por el contrario, me invitaba a jugar, a escuchar y a interactuar con sus diversos elementos textuales, en una plataforma que combina múltiples lenguajes. Me enfrentaba a una obra que me parecía caótica, ya que mis expectativas lectoras estaban marcadas por la experiencia del libro impreso. Sin embargo, las posibilidades creativas que me mostraba ese mundo me deslumbraron. Me invitaba a descubrir, a crear, a leer como yo quisiera, en el orden que yo eligiera, y a entrar en una especie de videojuego.

Sin embargo, buscaba un orden, una linealidad, y la encontré: en una de las interfaces de la novela-juego, estaba la posibilidad de leer un PDF con la novela completa. Al leerla, me di cuenta de que gran parte de su estética no calzaba en el formato tradicional, perdía su potencial lúdico y

³ Es por tal razón que en este trabajo hablo de literatura digital y no de literatura electrónica, para hacer énfasis en los procedimientos escritos propios de lo digital. Más adelante me referiré a las diferencias entre ambos conceptos.

sus posibilidades hipermediales. *Golpe de gracia* era una novela pensada desde otro lugar, una narrativa fragmentada, con múltiples voces, que me hacía más sentido en su versión digital que en el formato tradicional. Sin sus imágenes y características interactivas, perdía parte de su significado y sentido. En su existencia digital es un juego de video, una animación, imágenes en movimiento; pero eso ¿qué tiene que ver con la literatura?

Wordtoys fue mi segunda experiencia. Al abrir la interfaz principal me encontré con un libro y una mujer soplando burbujas que se movían. Para poder abrir el libro, necesitaba pasar a la página siguiente; sin embargo, esa experiencia se vio modificada cuando noté que no era mi mano la que pasaba la hoja, sino que el mouse se transformaba en una extensión de ella, permitiéndome pasar de una a otra a través de un clic en la pantalla. La estética de lo impreso estaba presente e informaba a lo digital, pero al mismo tiempo, me daba cuenta de que era una experiencia estética diferente, marcada por otra materialidad. En *Wordtoys* la página es reemplazada por la interfaz, la cual sigue un orden diferente, interconectado y guiado por una lógica de lo múltiple. Nuevas palabras empezaban a entrar en mi vocabulario: interfaz, hipermedia, animación, códigos, digital, las cuales hablaban de una experiencia estética distinta.

Se me cansaba la vista. Imaginaba que eso debía haberle sucedido también a aquellos que se enfrentaron por primera vez a la lectura de un libro impreso. Decidí parar y continuar después la lectura, sin embargo, al volver, tuve que empezar de nuevo o comenzar en otro lugar. En “El jardín de senderos que se bifurcan”, aludiendo al cuento de Jorge Luis Borges, el camino de lectura nunca será el mismo. Se me hacía difícil seleccionar, organizar. Al reflexionar sobre mi experiencia, pensé que esto podía suceder porque leer en el contexto digital es navegar, como cuando se navega en internet, donde el sujeto se encuentra en medio de un torrente informativo

múltiple, desordenado, que lo golpea, terreno en el cual me vi obligada a aprender a seleccionar, a insertarme en una lógica distinta de lectura. Las teorías aprendidas solo me servían parcialmente. Mi cerebro estaba siendo reseteado.

Cuando he hablado sobre literatura digital en diversos contextos, inmediatamente surge el comentario de mis interlocutores sobre el fin del libro, la muerte del autor y la tiranía del lector. Prefiero pensar, por el contrario, que la literatura digital no reemplaza ni reemplazará al libro impreso, sino que se constituye como un espacio paralelo de experimentación que abre puertas a una experiencia estética y creativa diferente. Esta diferencia, sin embargo, requiere de un reconocimiento que signifique descubrir y analizar sus especificidades en términos materiales y creativos, en los usos del lenguaje, sus ritmos, sus formas de circulación y sus transgresiones. Podemos utilizar las teorías literarias existentes, pero también es necesario pensar más allá de ellas. Es necesario generar una caja de herramientas conceptuales que se adecúe a las necesidades de interpretación que emanan de una práctica literaria vinculada a una materialidad diferente, que genera un universo de percepciones y experiencias distintas a la experiencia estética de lo impreso.

Este libro es el resultado de mi investigación doctoral. He realizado algunas modificaciones a los capítulos, actualizado información y agregado algunas ideas nuevas trabajadas en los años posteriores a su publicación en internet. Este trabajo no busca llegar a conclusiones ni generar respuestas. Más bien, está lleno de preguntas. Espero que esas preguntas, que provienen de una red de análisis desarrollada por muchos autores, teóricos y artistas, puedan abrir, a su vez, otras líneas y bifurcaciones que interroguen e investiguen en torno a la creación literaria en la era digital.

Septiembre 2018